

9 DE OCTUBRE SAN JOHN HENRY NEWMAN, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació en Londres en 1801, fungió como clérigo anglicano y miembro por más de veinte años del Oriel College de la universidad de Oxford. Estudió asiduamente la historia de la Iglesia primitiva, se fue sintiendo atraído gradualmente hacia la fe católica y, en 1845, fue recibido finalmente en el único rebaño del Redentor, como él mismo afirma. Ordenado sacerdote católico en 1847, fundó el Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra. Escribió abundantemente sobre diversos temas con gran impacto. Elogiado como un pastor humilde y ardiente, que había iluminado enormemente a la Iglesia con su luz intelectual, fue agregado al Colegio Cardenalicio en 1879 por el Papa León XIII. Murió en Birmingham el 11 de agosto de 1890. Fue canonizado en 2019 y declarado Doctor de la Iglesia por el Papa León XIV en 2025.

Del común de Pastores: para un presbítero, o del común de Doctores de la Iglesia.

OFICIO DE LECTURAS

Segunda lectura

Fue como un “llegar al puerto” después de una borrasca

De los escritos de san John Henry Newman, presbítero y Doctor de la Iglesia. (Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas, Capítulo V: Mi estado de espíritu desde 1845, Londres, 1864, pp. 238-239, 250-251, Tr. Castellana: BAC, Madrid, 2011, pp. 187-188, 197-198)

Desde el momento que me hice católico, no tengo, naturalmente, más historia de mis ideas religiosas que relatar. Al decir esto no quiero decir que mi entendimiento ha permanecido ocioso, o que haya dejado de pensar en temas teológicos, sino que no tengo variaciones que anotar ni he tenido angustia alguna de corazón. He estado en perfecta paz y contento, nunca he tenido una duda. Al convertirme, no me he dado cuenta de cambio alguno, intelectual o moral, operado en mi espíritu. NO he tenido conciencia de fe más firme en las verdades fundamentales de la revelación, ni de más dominio de mí mismo. Tampoco he sentido más fervor. Fue como un llegar al puerto tras una borrasca, y mi felicidad, que entonces sentí, permanece sin interrupción hasta el presente.

Tampoco me ha supuesto turbación alguna la aceptación de los artículos adicionales que no se encuentran en el credo anglicano. Algunos los creía ya, pero ninguno de ellos ha sido para mí una prueba. Al ser recibido en la Iglesia católica hice profesión de ellos con la mayor facilidad, y lo mismo siento al creerlos ahora. Naturalmente, estoy muy lejos de negar que cada uno de los artículos del credo, tal como los admiten católicos o protestantes, no estén envueltos en dificultades intelectuales y es patente que yo no soy capaz de resolverlas. Hay personas muy sensibles a las dificultades de la religión; yo soy tan sensible a ellas como cualquiera;

pero nunca he podido ver la conexión entre percibir estas dificultades, por vivas que sean y mucho que se multipliquen, y la duda, por otra parte, sobre las doctrinas a que van inherentes. A mi entender, diez mil dificultades no hacen una duda; dificultad y duda son cantidades inconmensurables. Puede naturalmente, haber dificultades intrínsecas a las doctrinas mismas o a sus relaciones con otras. Uno puede estar fastidiado por no poder resolver un problema matemático, cuya solución se le ha dado o no se le ha dado, sin dudar de que tiene solución o de que una solución particular es la verdadera. De todos los puntos de la fe, es el de la existencia de un Dios, a mi entender, el que está rodeado de más dificultades, y es, sin embargo, el que se impone con más fuerza a nuestro entendimiento.

Hay quienes dicen que la doctrina de la transubstanciación es difícil de creer; yo no la creí hasta que fue católico. No tuve dificultad en creerla apenas creí que la Iglesia católica romana es el oráculo de Dios y ella ha declarado que esta doctrina pertenece a la revelación originaria. Concedo que sea difícil y hasta imposible de imaginar; pero ¿por qué ha de ser difícil de creer? [...] Creo la totalidad del dogma revelado, como enseñado a los apóstoles, como confiado por los apóstoles a la Iglesia y como declarado por la Iglesia a mí mismo. Lo recibo tal como ha sido infaliblemente interpretado por la misma autoridad a la que fue confiado e, implícitamente, tal como será de igual manera interpretado más adelante, hasta el fin de los tiempos. Me someto, además, a las tradiciones de la iglesia universalmente recibidas por la Iglesia, en que se halla la materia de nuevas definiciones dogmáticas que se hacen de tiempo en tiempo y son, en todo tiempo, la vestidura e ilustración del dogma católico ya definido. Sométome también a aquellas otras decisiones, teológicas o no, de la Santa Sede por medio de los órganos que ella misma ha establecido, las cuales, descartando la cuestión de su infalibilidad, se me presentan en el grado ínfimo de pretensión de ser aceptadas y obedecidas. Considero también que, gradualmente y a lo largo de las edades, la investigación católica ha tomado ciertas formas definitivas y se ha convertido en una forma de ciencia, con método y fraseología propia, bajo la égida intelectual de grandes espíritus, como san Atanasio, san Agustín y santo Tomás; y no siento la menor tentación de hacer trizas ese gran legado de pensamiento que así nos ha sido confiado para estos días postreros.

Responsorio

Cf. Ef 3, 7. 10; Io 16, 13

R/. He sido constituido ministro del evangelio conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dada conforme a la fuerza de su poder. *Para que la multiforme sabiduría de Dios se manifieste mediante la Iglesia.

V/. Cuando venga el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa. *Para que la multiforme sabiduría de Dios se manifieste mediante la Iglesia.

Oración

Oh, Dios que concediste a san John Henry, presbítero, que siguiendo la luz amable que procede de Ti encontrara la paz en tu Iglesia, concede misericordiosamente que, mediante su intercesión y ejemplo, podamos pasar también nosotros de las sombras y las imágenes a la plenitud de tu verdad. Por Cristo, Señor nuestro...

LAUDES

Cántico evangélico

Ant. Los sabios bailarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

Oración

Oh, Dios que concediste a san John Henry, presbítero, que siguiendo la luz amable que procede de Ti encontrara la paz en tu Iglesia, concede misericordiosamente que, mediante su intercesión y ejemplo, podamos pasar también nosotros de las sombras y las imágenes a la plenitud de tu verdad. Por Cristo, Señor nuestro...

VÍSPERAS

Cántico evangélico

Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san John Henry Newman, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

La oración conclusiva como en las Laudes